

UNA IDENTIFICACION NACIONAL "DEFENSIVA": EL ANTIHAITIANISMO NACIONALISTA DE JOAQUIN BALAGUER -UNA LECTURA DE "LA ISLA AL REVES".*

Jesús M. Zaglul.**

1. Joaquín Balaguer, una identidad nacional "al revés"

Propongo en este trabajo un análisis de las principales líneas de fuerza del libro *La isla al revés, Haití y el destino dominicano*.¹ Este texto de J. Balaguer, aparecido en 1983, constituye una muestra excelente de una fuerte corriente de pensamiento dominicano constituida alrededor del "problema haitiano". El retoma toda una tradición racista de las élites intelectuales de los sectores dominantes en la sociedad dominicana, particularmente consolidada durante los 30 años de la dictadura de R.L. Trujillo (1930-1961). El ideal "nacionalista" que sostiene todo este período de dominación tiránica está animado por la bandera del anti-haitianismo, bandera bañada en la sangre de más de 12,000 haitianos asesinados en 1937. El grupo de intelectuales que dirigían el aparato de propaganda nacionalista de Trujillo tuvieron una influencia enorme, no sólo en la justificación de la necesidad de la masacre, sino también en la transmisión del racismo anti-haitiano y anti-negro en todos los sectores de la población. Se privilegiará una interpretación de la

* Este artículo corresponde al capítulo segundo del trabajo: *Imaginaire social et identité nationale (Le cas de la République Dominicaine)*, presentado en L'ECOLE DES HAUTES ETUDES EN SCIENCES SOCIALES (París, Septiembre 1990) como requisito para la obtención del "Diplome d'Etudes Approfondies" (D.E.A.) en sociología.

** Filósofo y sociólogo, Profesor del Instituto Filosófico Pedro F. Bonó.

historia donde se identifica a los haitianos, "bárbaros" y "negros africanos", a los principales enemigos del pueblo dominicano, de su sangre y de su herencia cultural española. La identidad nacional, la definición de la "dominicanidad", es establecida por esta oposición fundamental y "esencial".

El rol de Balaguer y su privilegiada presencia en los últimos 50 años de la historia política del país, son suficientes para considerarlo una figura marcante entre las élites intelectuales dominicanas; pero, además y sobre todo, nos permiten apreciar su influencia a nivel de todas las capas sociales de la nación. El ocupó los puestos más diversos durante la era de Trujillo ; entre los más importantes señalemos el de Ministro de Educación y Ministro interino de Relaciones Exteriores. Fue el último Presidente de la República del período trujillista. Volverá al poder en 1966 con las elecciones que siguieron a la invasión norteamericana, y permanecerá en él hasta 1978, cerrando un período de 12 años marcado por la represión y el caudillismo populista. En 1986, ciego y con la edad de 78 años, con 40% de los sufragios, accede a la presidencia de la República por quinta vez. En agosto de 1990, con sólo 24,000 votos de diferencia con respecto a su oponente más próximo, y en medio de la sospecha de maniobras eleccionarias fraudulentas, Balaguer comienza su sexto mandato. Hoy en día su figura desborda con mucho aquello que ofrece la pura "objetividad" del análisis viniendo a ser uno de los mitos políticos más grandes de la historia dominicana.

Tomo como punto de referencia de mis análisis los dos únicos trabajos que hasta el presente han sido directamente consagrados al estudio de **La isla al revés**: un primer artículo, muy breve, de Carlos Dore, "**La inmigración haitiana y el componente racista de la cultura dominicana -apuntes para una crítica de La isla al revés-**";² y un pequeño libro, muy denso y sugerente, de Meindert Fennema y Troetje Loewenthal, **La construcción de raza y nación en República Dominicana** (Santo Domingo 1987), con un prólogo de Carlos Dore. Una primera observación sobre el origen de las preocupaciones fundamentales que han motivado esta investigación: Dore se queja de la ausencia de una "respuesta de conjunto" y sistemática a las afirmaciones de la corriente predominante de pensamiento racista antihaitiana y anti-negra en República Dominicana (in Fennema-L., 1987, 9-10). Por su parte, Fennema y Loewenthal se admiran de la calurosa acogida recibida por **La isla al revés**: más de 10,000 ejemplares vendidos antes de 1987; "su publicación fue aplaudida en República Dominicana y muy pocas personas han

levantado la crítica o la protesta" (1987, 34-35). Ellos subrayan también el hecho de Balaguer haber ganado las elecciones posteriores a la publicación de su libro, y ven en el apoyo obtenido de la parte de 40% de los electores un signo indicativo de la acogida y de la actualidad de sus ideas.³

Carlos Dore no pretende ofrecer en su análisis una crítica del conjunto de **La isla al revés**. El toma como tema de discusión las "pretendidas bases científicas e históricas" sobre las cuales se apoya la obra. Su argumentación está centrada en la constatación del hecho que a nivel científico e histórico el texto es un "libro del pasado"; de un pasado superado hace mucho tiempo por la Biología y la Genética modernas, por la Antropología Física y Social, por la Psicología y la Sociología.⁴

Menos preocupados de la ancianidad de las teorías que de la actualidad de su repercusión, M. Fennema y T. Loewenthal intentan por su parte un estudio de las articulaciones y deslices entre biología y cultura, entre raza y nación, presentes en el discurso de Balaguer. Ellos detectan al lado del racismo biológico del siglo XIX, la presencia de algunos elementos del "neo-racismo" anti-emigrante de la Europa occidental de hoy. La igualdad y la equivalencia estructural-biológica de las razas es teóricamente reconocida por Balaguer y los peligros de la **mezcla** racial son justificados por un argumento de **diferencias** culturales esenciales a cada nación para que ella pueda conservar la integridad y la pureza de su herencia: negra-africana, en el caso de Haití, y blanca-española para la República Dominicana.

Yo propondré una lectura del texto de Balaguer en una perspectiva global de estrategia y "proyecto" políticos. Es a partir de este ensanchamiento del horizonte de análisis que se puede dar cuenta, en mi opinión, de un mayor número de elementos del texto y al mismo tiempo proponer una lógica explicativa de sus muchas y "aparentes" contradicciones que señalan tanto Dore como Fennema y Loewenthal.⁵

El término "política" indica aquí una estrategia programática para la toma del poder, pero también y principalmente la propuesta de un "proyecto" (pseudo-proyecto) de sociedad "integrada", "limpia", "nacionalista". Todos los conflictos sociales internos son desplazados, a partir de la "amenaza haitiana", hacia el enemigo exterior. Este "proyecto" marginaliza también de la participación auténtica al poder político y social a los mulatos y a los negros, que constituyen la mayoría dentro de la población dominicana y que corresponden globalmente a los sectores

más empobrecidos. Esta nueva forma de marginalización se expresa y se efectúa a través del rechazo del negro -identificado al haitiano- y de la desvalorización de los mulatos o mestizos. Esto se consigue por la vía de la idealización de la raza y de la herencia cultural españolas como elementos constitutivos esenciales que definen la "dominicanidad". Lo que va a interesarnos aquí es la articulación entre este "proyecto" de sociedad "integrada" y la idea de lo nacional establecida por contraposición a Haití.

2. Un "Proyecto" Político

El título completo del libro nos señala ya que se va a hablar de la relación entre dos naciones. Una cierta desigualdad en la relación es sugerida por la dirección unívoca de ésta: **Haití y el destino⁶ dominicano**. El carácter "desigual" es acentuado por la imagen física que reenvía a la relación entre los dos países en la totalidad de la isla: **al revés**. Si bien el sentido de esta expresión constituye un "enigma", de hecho el hilo conductor del texto permanece siendo el del proyecto y tentativas permanentes de absorción ("africanización") de la nación dominicana por la nación haitiana.

Aunque los temas estén muy entremezclados y las repeticiones sean frecuentes, las tres partes en las cuales Balaguer divide su libro son bien indicadoras de la inclusión del problema de la raza en el contexto más global de las luchas políticas de todo tipo para la defensa de la nación:

La **primera parte** (pp. 11-99) estudia sobre todo el pasado histórico-político, marcado por los combates contra el *"imperialismo" haitiano*, a partir de la primera invasión de Tossaint Louverture en 1801. La última de estas *luchas de "dominicanización"* estuvo dirigida hacia la demarcación definitiva de las fronteras, a partir de 1936, contra las penetraciones constantes del territorio -las llamadas "invasiones pacíficas"- (pp. 65-99) y bajo la amenaza "biológica" del crecimiento acelerado de la población en Haití. La afirmación de la soberanía nacional imponía aquí, como "necesarios" y "urgentes", el combate económico, el combate moral-educativo-religioso y el combate racial-demográfico. Estos combates constituían parte esencial del "proyecto" político.

La **tercera parte** (pp. 153-231) desarrolla *"las Perspectivas Futuras"* de la relación entre los dos pueblos. La invasión "amenazadora" es constituida ahora por la presencia de los trabajadores haitianos que vienen para la cosecha azucarera y se instalan después clandestinamen-

te en el país. En esta parte las diferencias esenciales entre las razas y las diferencias de desarrollo económico, social, político, físico, moral y cultural entre los dos países son llevadas al límite extremo. El texto insiste sobre el efecto de "degeneración" y en la "decadencia" que la presencia haitiana ha presentado a todos estos niveles como factor desintegrador de la dominicanidad. El capítulo concluye con la imposibilidad de una unidad política, y de la fusión socio-racial que esto implicaría. Es en este momento justamente que Balaguer propone de manera sorprendente el proyecto de una Confederación entre los dos pueblos, que incluye como posibilidad el reconocimiento, "con determinadas restricciones, (de) la doble ciudadanía a los naturales de ambos países" (pp. 220).

La segunda parte (pp. 101-152) centrada sobre "*el Factor Demográfico*" sirve de articulación y de mediación a las dos anteriores. Hay que señalar que buena parte de la argumentación de Balaguer sobre la cuestión racial se apoya sobre un esquema cuantitativo cuyo núcleo está constituido por la realidad demográfica. El parte de la decadencia demográfica dominicana, que "alcanza su punto culminante en el siglo XIX bajo el imperio de las tres causas siguientes: a) las matanzas realizadas por las hordas de Toussaint Louverture y de otros déspotas haitianos; b) la ocupación de Santo Domingo por Haití...; y, por último, c) las guerras civiles..." (p.104). Después, él señala la historia de los fracasos de las políticas demográficas gubernamentales dominicanas en sus intentos de favorecer la inmigración de diversos grupos de raza "caucásica". El contraste de la reducción y de la ausencia de crecimiento del lado blanco es subrayado cada vez en contraposición al inconmensurable crecimiento vegetativo de la raza negra (haitiano-africana). Finalmente, la actual "verificación científica del aumento vegetativo de la población dominicana" (p. 151) es el fruto del progreso económico y sanitario que sigue a la intervención norteamericana (1916-24) y a los gobiernos posteriores (v.g. Trujillo), gracias a la estabilización de la paz y del orden, y al proceso puesto en marcha para el desarrollo de la riqueza nacional.

He señalado hasta aquí la presencia de lo político en la obra, como dimensión que dirige la articulación del discurso. Podemos indicar además -sin pretender alcanzar ninguna "intención escondida" del autor- elementos que en el texto revelan una articulación posible de la obra con el contexto político-social de su publicación. Es aquí que algo que se asemeja a las líneas directrices de un programa electoral de gobierno (de Balaguer) se hace más transparente. Esto nos coloca también sobre la pista de los enlaces y las transiciones entre las oposiciones (histórico-

políticas", "socio-económicas" y "biológicas culturales") que establece Balaguer entre las dos naciones y un "proyecto" político-social para la República Dominicana.

La isla al revés es una especie de reedición, bajo una forma algo suavizada, de las tesis antihaitianas y anti-negras publicadas ya por Balaguer en un libro de 1947, **La realidad dominicana**. Párrafos y partes enteras de éste han sido reincorporadas sin la más mínima corrección, 36 años después.⁷ El hecho de volver en 1983 al "peligro haitiano" como catalizador del ideal nacionalista dominicano no puede dejar de tener significación, especialmente en un momento donde la crisis social y política, desencadenada por la corrupción administrativa de los gobiernos del Partido Revolucionario Dominicano (P.R.D.), comienza a hacerse sentir. Por otra parte, para Balaguer, a los 75 años, y después de dos derrotas electorales consecutivas, el lanzar una "nueva" publicación no era cosa a negligenciar, dados sus efectos esperables en la opinión pública. Podría representar el "signo" y la "prueba" de un aliento político (lo mismo que "intelectual" y físico) todavía vigoroso, y con muestras, inclusive, de nuevas energías.⁸

Podemos localizar en el texto de **La isla al revés** ciertos indicios de un "proyecto" político-social balaguerista. Entre otros podemos señalar:

-Las múltiples referencias a los Estados Unidos como modelo y punto de comparación (cf. pp. 55, 74, 147, 213). La ausencia de críticas directas o indirectas hacia las "intervenciones" militares norteamericanas (no se emplea jamás el término "invasión"). La recurrencia del empleo de la fecha de la ocupación (1916-24) como punto indicativo del inicio del período de progreso. La "división" de la historia política dominicana en "antes" y "después" de la intervención de los Estados Unidos vuelve continuamente (pp. 32, 50, 106, 111, 112, 116, 133). A veces se podría hasta pensar que los norteamericanos (como Charles Summers) son los más grandes defensores de la nación dominicana (pp. 166-167), contra las intenciones y los proyectos de los propios dominicanos anexionistas. Además, Balaguer empleará siempre la palabra "imperialismo" en referencia a Haití y jamás en el sentido corriente latinoamericano, que reserva ese término para referirse al intervencionismo norteamericano. -Los planteamientos de Balaguer en relación al régimen de Trujillo expresan al mismo tiempo una toma de distancia astuciosa y una profunda justificación (cf. pp. 135, 155, 210). Sin embargo, encontramos en diversas ocasiones una crítica severa de la política de apertura de la frontera iniciada por el gobierno de Antonio Guzmán (1978-82), y continuaba por

su partido, el PRD, que mantiene también el poder en 1982-86, momento de la puesta en circulación de **La isla al revés**: "Al olfato de cualquier estadista genuino [Trujillo, Balaguer] y al de cualquier dominicano con buen sentido común [lo que le faltaría a Guzmán], no podían escapar las graves consecuencias que tendría necesariamente para el país una política de apertura total de las fronteras que separan Haití de la República Dominicana" (p. 98 -nota 40 bis-).

-El "modelo" que se reduce de los dos señalamientos anteriores es el que Balaguer hace suyo: orden y paz a cualquier precio contra el caos de los conflictos internos y de las guerras civiles; estabilización, y garantía a la inversión extranjera, para facilitar la inmigración blanca "espontánea"; desarrollo a nivel de la salud, de la educación y de la producción nacional, con el fin de promover el "crecimiento vegetativo" de la población dominicana. Encontramos páginas enteras consagradas a los programas de desarrollo lanzados por Trujillo, y por el propio Balaguer durante sus mandatos anteriores, en beneficio de la región fronteriza (pp. 80-81), para el desarrollo de la salud (P.136), o la misma puesta en marcha de la reforma agraria (p. 140). Con una insistencia particular Balaguer constata, como consecuencia de las medidas tomadas durante estos períodos, el crecimiento significativo de la clase media, ausente en Haití.⁹

-Podríamos señalar también los vestigios de un caudillismo "mesiano" en el lenguaje de Balaguer. Si bien el autor constata cómo, en toda la historia de Haití, la espera de un dirigente providencial, benefactor, y todopoderoso, ha sido siempre frustrada,¹⁰ en República Dominicana, el silencio sobre la expectativa de este líder providente, puede hacernos pensar que ya ha venido. Hay que recordar que el libro de Balaguer dedica a la vida de Juan Pablo Duarte, "Padre de la Patria" dominicana, se intitula **El Cristo de la libertad**. Podemos pensar también, y sobre todo, en la mitificación de la persona de "el jefe",¹¹ que había caracterizado los 30 años de dictadura trujillista (1930-61). Esto no viene sino a confirmar el paternalismo político caudillista de larga historia que se presenta todavía hoy como el único "camino sin peligro".¹²

3. El "enemigo" y el proceso de "enemización"

He propuesto como clave hermenéutica del texto de Balaguer la afirmación de que la identidad nacional dominicana es establecida esencialmente en la oposición radical a Haití. Esta oposición casi-absoluta se expresa en términos político-nacionales a través de la consideración y de la constitución del sujeto nacional haitiano como "enemigo" principal

de la nación dominicana. Voy a llamar "enemización" al proceso de determinación y de creación simbólica del "enemigo".

Si bien el horizonte y el contexto de este proceso de determinación es **histórico político [1]**, la enemización implica también en el discurso balaguerista las dimensiones **biológico racial y etno-cultural [2]** y la **dimensión socio-económica [3]**. Una vez que desarrollemos estas tres dimensiones, separadamente y en sus articulaciones, podremos considerar la **determinación del conflicto y de la lucha [4]**.

3.1 La determinación y enemización "histórico-política"

La estrategia de Balaguer se apoya sobre un elemento fundamental: crear el miedo -el horror, el terror- y la desconfianza en la relación a este enemigo común de los dominicanos y de la dominicanidad que es Haití. Esta estrategia presupone e incluye en su proceso el **eliminar todo sentimiento de culpabilidad** o de culpabilización que hayan podido dejar, por ejemplo, la masacre de haitianos en 1937 y otras acusaciones internas o externas (a propósito de la explotación y maltrato de los cortadores de caña haitianos...) en la conciencia de los dominicanos. Es en este sentido que subyace al texto un elogio de Trujillo, que había conseguido, "bárbara pero radicalmente" (p.98) detener la penetración haitiana; y una crítica a las administraciones del PRD, que han "neutralizado", con su política de apertura de fronteras, el "logro" trujillista.¹³

La estrategia justificadora del autor no se confunde con una simple "igualización" neutral del conflicto de los actores histórico-políticos (Haití y República Dominicana); ella llega hasta la **"inversión de los roles"**. Balaguer va a transformar a los haitianos explotados y hambrientos en un poder amenazador, en una especie de "dominados dominantes".¹⁴ También el autor va a reenviar a los haitianos todas las responsabilidades y acusaciones que podrían ser imputadas a los dominicanos.

El mecanismo fundamental y el marco donde se encuadra esta inversión de roles es la **presentificación del pasado mitificado**: es el haitiano de tiempos de Toussaint, Dessalines, Petión, Boyer, Pierrot, Solouque..., el haitiano del tiempo del esplendor político de la primera república libre de América Latina, con el "ideal imperialista de la indivisibilidad de la isla" y con su "odio racial", a quien hay que ver todavía hoy como el espectro que guía las "invasiones pacíficas" de los campesinos pobres emigrados ilegalmente. Estos "inocentes" cuya sangre ha sido "bárbaramente derramada" en 1937 (p. 98), constituye también, en nuestros días, "...el imperialismo haitiano (que) continúa siendo una *amenaza*

para nuestro país, *en mayor grado que antes*, Por razones de carácter biológico (p.35). "...Haití sigue constituyendo un *peligro de proporciones casi inconmensurables* para nuestro país desde otros puntos de vista. La penetración clandestina a través de las fronteras terrestres amenaza a la desintegración de sus *valores morales y étnicos* a la familia dominicana. (...) El viejo ideal de la indivisibilidad política de la isla podría al fin y al cabo realizarse a través de esos factores fundamentalmente nocivos si no para la *seguridad territorial* si para la *espiritual y la social* de la República Dominicana (p. 156).

Este mecanismo establece una transición y un lazo inmediatos -sean éstos conscientes o no- entre la presencia haitiana actual y el "terror" provocado por las numerosas invasiones de las tropas haitianas en el siglo pasado, sobre las cuales Balaguer vuelve, a lo largo de toda la obra, con una insistencia casi morbosa.¹⁵

Delante de este "imperialismo haitiano", todavía invasor, la resistencia nacional dominicana -que se expresa también en la masacre de 1937- no puede más que ser considerada como el equivalente de un acto de **legítima defensa** (cf. p. 74).

Junto a esta primera y justificadora inversión de roles -que es la fundamental y que constituye el hilo conductor y el enmarque de la estrategia del discurso balaguerista- se articulan otros temas que la completan:

-Balaguer no se cansa de repetir que el racismo no ha existido jamás en República Dominicana.¹⁶ Al contrario, y con más insistencia, él afirma que la sociedad haitiana ha sido históricamente siempre racista. El racismo de los haitianos tiene una doble vertiente en el texto. De un lado, está ligado al "imperialismo" político de tiempos de Petión. De El dice que "...auxilió a Bolívar no por amor a la libertad de los blancos y de los mestizos descendientes de los españoles, sino con el propósito, según el general Morillo, de extender la influencia de los negros y fundar en la Guayana un establecimiento abierto sólo a los hombres de su raza".¹⁷ Por otro lado, Balaguer enlaza el racismo de los haitianos con las "clases" sociales.¹⁸

-A las acusaciones de los historiadores y sociólogos haitianos que insisten sobre el espíritu antipatriótico (anexionista) de los dirigentes políticos dominicanos, Balaguer va a responder imputándole la responsabilidad fundamental de Haití, a la actitud imperialista y bárbara de sus jefes: no era, pues, *lógico* que los dominicanos, tanto los nativos de la

isla como los llegados de España con la idea de erradicarse en ella, *sintieran horror* ante la sola idea de ser gobernados por jefes semejantes? Podía el heroísmo de estos hombres, cuya grandeza era sin duda impresionante, bastar para que los dominicanos se resignaran a sufrir el yugo que se les ofrecía como secuela inevitable del principio de la indivisibilidad política? (...) Santo Domingo no careció, pues, de *razones* (...) para rebelarse contra la dominación haitiana y para preferir a ella aun la anexión a España o el protectorado de Francia, Inglaterra o de los Estados Unidos" (pp. 229-230).

-Paradójicamente, el único imperialismo *lógico* debería haber sido el dominicano. En todo caso, es a Santo Domingo a quien correspondería la propiedad de toda isla, por derecho de herencia.¹⁹

-Balaguer responde también devolviendo la bola a las acusaciones de sentimientos y/o prejuicios antihaitianos que habría en el pueblo dominicano y que impedirían radicalmente cualquier proyecto de confederación de los dos países; son los mismos historiadores y sociólogos haitianos quienes crean y aumentan estos prejuicios, proyectando quizás los propios. Es el caso, incluso, de J. Price-Mars, considerado por Balaguer como el más objetivo y crítico de todos: son estos "... *prejuicios* que desorientan con frecuencia las consideraciones que hace el escritor haitiano sobre el destino de las dos partes de la isla, así como de las *supuestas murallas* creadas entre ambas por hechos históricos que permanecen menos vivos en el corazón de los pueblos mismos que en la pluma de sus sociólogos y de sus historiadores..." (p. 227). Es sin embargo "extraño" que cuando Balaguer hace referencia a los historiadores dominicanos y a las afirmaciones de éstos sobre los habitantes del país vecino, eso que él llama aquí "prejuicio" se transforma en el calificativo positivo de: "acento de patriótica indignación" (p.226).²⁰

3.2 La determinación y enemización "biológico-racial" y "cultural"

Indicando el mecanismo de "presentificación del pasado mitificado" he evocado el enlace-transición entre las luchas políticas militares y las luchas biológico-raciales y "culturales" para la defensa de la soberanía nacional. Es aquí que la cuestión de la *raza* pasa a ser el núcleo de la articulación. Es ella que guía el juego referencial de lo biológico-cultural en la definición de los dos países; es ella, por tanto, que sirve de mediación principal en la oposición de las dos identidades nacionales. Es solamente en esta perspectiva que nos interesaremos en ella y que

intentaremos ver cómo ella se integra en la estrategia de enemización del discurso balaguerista.

La raza indica ante todo la dimensión biológica de la argumentación. Ella se explicita en términos de "demografía" (puramente cuantitativa: tasas de reproducción y de fecundidad), de "sangre" (con la característica de color "correspondiente"), de "necesidades de alimentación", de "resistencia física" a las enfermedades y al trabajo, de "instintos", de "contactos", de "origen"; en resumen, de "naturaleza". Además de la raza, que el autor identifica siempre con la "etnia", nos es sugerida también, en la plurivocidad y equívocidad de este segundo término, el paso a una dimensión "cultural",²¹ que será inseparable, a su vez, de la cuestión nacional y política.

La dimensión "biológica" es la que predomina, con mucho, en tanto que determinante y englobante de la dimensión "cultural".

El predominio de lo "biológico" no se manifestará, sin embargo, de la misma manera en la determinación de cada uno de los países.

3.2.1 El haitiano, negro y africano

El haitiano es, desde el inicio, determinado por lo "biológico", expresado en términos de color. El es "negro", o sea, "africano". Estos términos, que se refieren primeramente a la raza, juegan además como calificativos de la reducción peyorativa de lo cultural a los orígenes "salvajes".²² Esta reducción está acentuada por la situación extrema de subdesarrollo que caracteriza al pueblo haitiano y que lo hace descender a veces en el discurso balaguerista a un nivel más bajo inclusive que el de la animalidad. Por ejemplo, después de haber afirmado que la República Dominicana es en la actualidad uno de los países más poblados de América, él agrega: "Si se exceptúa a Haití, país que no debe ser tomado en cuenta ya que, según Commons, la raza negra se reproduce, cuando vive en un estado social primitivo, en progresión geométrica muy semejante a la de las *especies vegetales* más prolíficas" (p. 147, cf. p. 36). Así, Haití no representa ni siquiera un punto de comparación válido, ya que los haitianos no son verdaderos sujetos, pasando a ser comparables a las plantas.

El negro, que históricamente en Haití "no ha salido de la primera edad agrícola" (p.37) queda, pues, "abandonado a sus instintos" (p.36), reducido a su estado de naturaleza. Esto explicaría esas "costumbres exóticas (...) el incesto y otras prácticas no menos *bárbaras* contrarias a

la institución cristiana de la familia (que) no son raros en los bajos fondos de la población haitiana y constituyen un testimonio de sus *tremendas deformaciones morales*" (p. 83). Esto explica también la degeneración física y espiritual: "Una gran parte de los negros que emigran a Santo Domingo son seres *tarados por lacras físicas deprimentes*. Pocos de ellos conocen la higiene..." (p.49). No es, pues, una sorpresa el constatar que la "inmigración haitiana... es la principal causante de enfermedades tan *deprimentes* como la buba, la sífilis y la malaria" (p.43).

Estas constataciones, consideradas como "históricas" y presentadas con un resultado del estado más primitivo de desarrollo, están por otra parte fuertemente relacionadas por el autor a características "esenciales" y "genéticas" de la raza negra. Balaguer la califica como "raza más prolfica y más homogénea" (p.97). El autor se refiere también a "la fecundidad característica del negro...y (a) la resistencia opuesta por la fortaleza física del negro a las enfermedades" (p. 35). Esto explicaría, además, sus actitudes culturales esenciales. En efecto, esta "fortaleza física extraordinaria, lo transformó en un hombre frugal y al mismo tiempo vicioso" (p. 50). Resulta así que: "La raza etiópica es *por naturaleza indolente* y no aplica su esfuerzo a ningún objeto útil sino cuando tiene necesidad de obtener por esa vía su propia subsistencia" (p. 52). Y Balaguer añade, como para eliminar la posibilidad de cualquier explicación en términos de contexto o de coyuntura histórica -en el tiempo, pero también en el espacio-: "Ese *rasgo de la raza africana* no se debe exclusivamente al trópico, puesto que se manifiesta también en zonas de climas más benignos" (p. 52).

El mismo fenómeno de caracterización biológica y en términos de "naturaleza" se verifica también a nivel de las expresiones mágico-religiosas: "El *vodú y la magia* son en Haití un producto de la raza, inseparables de sus *esencias ancestrales*" (p. 205).²³ Esto explicaría el hecho de que todos los esfuerzos realizados por las autoridades haitianas a través de la historia -e incluso los múltiples intentos de los norteamericanos durante la ocupación- para suprimir estas creencias, hayan sido un fracaso. Balaguer llega a hablar, pues, de la *invulnerabilidad* del vodú. El autor constata también como todas estas expresiones del animismo africano -calificadas por él de "hechicerías" y de "creencias *importadas*"²⁴ de Africa" (p. 201)- están presentes en todos los sectores de la sociedad haitiana, "incluyendo a los que integran su élite y a sus espíritus más cultivados" (p. 203). El autor subraya finalmente cómo los propios sociólogos haitia-

nos califican esta hechicería como "uno de los elementos más relevantes de la conformación espiritual de la sociedad haitiana (p. 201).

El reduccionismo biológico es, pues, total, en el caso haitiano. Este absorbe no sólo los caracteres físicos, sino también las expresiones espirituales y culturales. Esto se opera, como acabamos de ver, por un doble proceso de argumentación: sea por la "constatación" de la regresión al estado de naturaleza que implica el grado extremo de subdesarrollo y de primitivismo histórico del pueblo haitiano, sea por la reducción directa de lo cultural a lo racial.

3.2 El dominicano, español y "autóctono"

El predominio del determinismo biológico se manifestará de otro modo al momento de caracterizar a los dominicanos. De cierta manera el proceso se invierte. La argumentación va de lo "cultural" a lo "bio-anropológico", y de éste a lo "bio-histórico- geográfico".

Lo bio-anropológico hace referencia a los rasgos "culturales" españoles expresados en términos de raza. Lo bio-histórico-geográfico indica la transición y el paso de la "raza española" a la "raza dominicana" a través de "deslices" de tiempo y de espacio que favorecerán expresiones tales como "nativo", "indígena", "autóctono", empleadas para caracterizar la raza. Si en el caso haitiano el autor parte de la raza para deducir de ella las características "culturales" y espirituales, en el caso dominicano el punto de partida es la herencia cultural española, buscando enraizar ésta en el nuevo territorio y dándole así condición de "nativa".

Podemos reconocer en este proceso de determinación un triple movimiento: **a)** la herencia española como punto de partida; **b)** la definición de la "raza dominicana" como "no-negra", o sea, por contraposición con la raza africana (haitiana); **c)** el reconocimiento-negación del mestizaje, es decir, la afirmación de su existencia al mismo tiempo que se desvaloriza, relativiza y desprestigia esta presencia.

a) LA HERENCIA ESPAÑOLA: Para Balaguer, no basta hablar únicamente en términos de "herencia"; él va mucho más lejos cuando se refiere al pueblo dominicano como "pueblo español" (pp.65, 74), como "pueblo netamente hispánico" (p. 171), como "el pueblo más español de América" (pp. 63, 77), como "nación española" (p. 63). El punto de partida de estas afirmaciones está ligado a los valores "culturales" y espirituales que definen para Balaguer la nacionalidad. Para captar bien todo esto, hay primero que indicar de qué manera comprende Balaguer la "nación".

Lo haremos siguiendo al mismo autor y aprovechando para explicitar su caracterización del caso dominicano.

La nación -identificada a lo largo del texto al "pueblo", a "la patria", a "la sociedad"-, es caracterizada según diversas dimensiones entremezcladas: territorialidad, comunidad, moral-religión, costumbres y tradiciones culturales, lengua y raza.

Ya hemos señalado la insistencia que el autor hace sobre la **dimensión territorial**, a través de la importancia que él da en la historia dominicana a la delimitación definitiva de las fronteras. Esta dimensión está directamente enlazada con la **dimensión racial**. Ya indicamos cómo, por ejemplo, el proyecto de "nacionalización" ("dominicanización") en la región fronteriza fue expresado esencialmente en términos de raza.

Aunque estas dos dimensiones sean para el autor las más notables y las más decisivas frente a la amenaza haitiana, ellas no constituirán, sin embargo, el punto de partida de la determinación de la "dominicanidad".

No hay que olvidar que para Balaguer la nación -y en particular la nación dominicana- es caracterizada como un "individuo" (colectivo). El dice, por ejemplo, que "lo que Santo Domingo desea es impedir la desintegración de su alma y la pérdida de sus rasgos distintivos" (p. 65). La referencia al "alma nacional" y a la "conciencia histórica" (p. 149) retoma a nivel del sujeto colectivo la concepción hilemórfica del individuo.²⁵ Esta subjetivización o espiritualización de la nación se expresa a través de las referencias a una "personalidad", a una fisonomía, o a un "carácter" nacionales. Se pueden incluir aquí las recomendaciones del autor sobre la necesidad de restituir a los dominicanos "la conciencia de su personalidad" (p. 91), o sobre "la constitución espiritual de su fisonomía histórica" (p. 199).

Llegamos ahora en nuestro recorrido a la comprensión de la **dimensión comunitaria**, constitutiva igualmente, para el autor, de lo que define a la nación. Balaguer habla de "comunidad de aspiraciones", de "comunidad de tradiciones", de recuerdo de las glorias y de los sufrimientos comunes" (p. 90), de la "solidaridad de sentimientos y de intenciones comunes" (p. 164), y hasta de "comunidad cristiana" (p. 74). Es a este nivel que la educación juega un rol fundamental.²⁶

Ligada al "alma" comunitaria de la nación, encontramos también a la **dimensión moral-religiosa**. Para Balaguer son inseparables "la mo-

alidad del pueblo dominicano" y "la unidad del sentimiento religioso" (cf.p.83). Para El, en efecto, la moral se identifica al catolicismo. En contraposición a las prácticas "bárbaras" y a las degeneraciones morales de los haitianos, el autor reivindica el valor de "la institución cristiana de la familia", señalando al mismo tiempo la amenaza de "profunda crisis religiosa" que representa la propagación del "rito supersticioso" del vodú haitiano. Este rito amenaza con "desarraigar de la conciencia del país el sentimiento católico" y con "destruir las bases de nuestra unidad religiosa"(cf.p. 83).²⁷

En último lugar estos aspectos "espirituales" que configuran la nación se resumen en las **costumbres y tradiciones culturales**. Balaguer describe las consecuencias de la "invasión haitiana" constatando "la corrupción de nuestras costumbres patriarcales". El asume aquí afirmaciones tales como: "Las costumbres tienen tal importancia en la conservación del carácter nacional (...) (que)... dividen en naciones a los hombres (p. 50 -nota 15-).

Esta prioridad de lo "cultural", así "esencializado", no está desligada de la cuestión biológico-racial, que es señalada siempre en relación a los "orígenes" y a la "tradición". Balaguer habla así del hecho de que los dominicanos tienen "conciencia (...) de su origen hispánico" (p.91); él hace referencia a "nuestro origen racial y a nuestra tradición de pueblo hispánico" (p. 44). Es en este mismo contexto que él va a hablar de nuestra "fisonomía española" (p.45).

b) LA "RAZA DOMINICANA": Una de las observaciones más interesantes de Fennema y Loewenthal sobre **La isla al revés**, es la constatación de que, mientras que el haitiano es siempre identificado por el color de su piel (negra), que determina su raza y sus orígenes, la referencia al color está casi siempre ausente en el caso de los dominicanos.²⁸ Estos autores sacan la conclusión de que para Balaguer "el dominicano no tiene color". Este es calificado de "no-negro", por contraposición al haitiano, y, en su caso, es la nación y/o la referencia a España que vienen a reemplazar al color de la piel. De aquí el hecho de Balaguer intitular uno de los capítulos del libro con la expresión: "La raza dominicana" (cf.1987, 51-52).

Habría aquí, pues, una tendencia visible al desplazamiento de lo "biológico-racial" a lo "cultural" en cuanto a la determinación de los rasgos nacionales. Sin embargo, es evidentemente la "raza española" (blanca) que permanece en el horizonte como siendo el elemento cons-

titutivo y la tendencia asintótica de la dominicanidad. Aun reconociendo el propio Balaguer que la población dominicana "es eminentemente mestiza" (p. 99), el blanco constituye siempre el ideal implícito y el criterio de discernimiento de la "raza dominicana y de la identidad nacional."²⁹ Esto se explicita claramente en el capítulo que tiene por título: "Baní, símbolo del *espíritu* dominicano" (cf. pp.59-62).

No es otra cosa que la cuestión de la raza que estará a la raíz de este "*espíritu*" dominicano, y Balaguer no se cuida en esconderlo cuando dice: "Baní, región inicialmente poblada por un grupo de familias de origen canario, nos ofrece un testimonio de lo que sería la sociedad dominicana si desde 1809 se hubiera seguido respecto a la *población blanca* del país, una política semejante a la que en 1563 se inauguró para conservar la mayor pureza de la población indígena. El núcleo constituido por la sociedad banileja es la *flor de la República*. Somáticamente es la zona menos mezclada del país y tanto en la ciudad como en la mayoría de los campos se conserva intacta la tradición castellana. *Todas las virtudes de la raza* se hallan allí reunidas como en certamen en que participan desde las prendas del *carácter* hasta los atributos excelsos de la *inteligencia*". (pp. 61-62)

Esta "espiritualización" de la raza tiene una doble función:

1) Sin negar la evidencia física del mestizaje, ella abre a un "blanqueamiento" cultural y nacional de toda la población dominicana. En contraposición a la homogeneidad negra haitiana, Balaguer crea la ilusión de la homogeneidad racial dominicana (cf. Fennema-L., p. 59) a partir del modelo blanco y su "pureza", presentada como ideal cualitativo jerarquizante.³⁰ El segregacionismo racial está suficientemente desligado del color para permitir la integración-homogenización ideológica anti-negro (anti-haitiano). De ahora en adelante hasta los dominicanos más "oscuros" podrán aspirar, a través de la mediación "cultural-nacional", a sentirse "blanqueados". Al mismo tiempo, el segregacionismo está suficientemente presente para servir implícitamente de punto de apoyo para una jerarquización económica, social y política de la sociedad dominicana. Un análisis en términos de "clase" se va a forjar a través de -y entrelazado a- la cuestión racial antihaitiana, como veremos más tarde.

2) Esta "espiritualización" permite también un movimiento de enraizamiento "bio-histórico-geográfico" de la herencia racial española en el suelo dominicano. Balaguer indica también aquí un "deber ser" programático (no realizado en el pasado) del reemplazo de los "indios" (aborí-

genes) por los españoles-europeos.³¹ Sin negar la desaparición total de los indios, el autor establece un lazo de continuidad y de reemplazo ideal de aquellos por los nuevos pobladores que "debían" tomar -como los anteriores- el rango de "nativos". Esta transición ideal es presentada, en el discurso de Balaguer, en tanto que realizada realmente, llegando a decir que: "El destino del país se halla ligado, además de la conservación de los rasgos característicos de la *raza que pobló originalmente* la parte Este de la isla, a su evolución demográfica" (p. 101). El autor se refiere aquí, evidentemente (!!!), a los españoles. Parecería ser que ellos fueron los primeros habitantes de la isla y que los indios jamás existieron. La referencia a la "parte Este" deja abierta, además, la diferenciación "original" (?) con los pobladores de la parte Oeste. Balaguer juega con la plurivocidad y equivocidad de los términos "originario" y "origen". Es en este sentido equívoco que habla de la necesidad de "recuperar la pureza de sus rasgos *originarios*" (p.98); o simplemente de "sus caracteres antropológicos *originarios*" (p.89).

Por medio de numerosos "deslices" de lenguaje, el autor termina por unir españoles e indios autóctonos, contraponiéndolos al negro "extranjero" e "importado".³² Por ejemplo, después de haber negado la influencia original y verdadera de la poesía negroide en la República Dominicana, el autor añade: "Mientras en Haití se ha cultivado el tema negroide, ..., en Santo Domingo la tendencia *tradicionalista* se ha concentrado en la exaltación del pasado *indegenista*. Juntamente con la evocación de la vida de nuestros *aborígenes*,..., nuestros hombres de letras han dado especial atención al color local, esto, es, al motivo *genuinamente autóctono*. En muchas de sus producciones *toda nuestra tradición cultural* conserva el sello de nuestro *origen español*" (pp. 212-213).

El salto está hecho; ahora los indios y sus continuadores "autóctonos", los dominico-españoles, están unidos en su oposición a los negros afro-haitianos.

Fennema y Loewenthal tienen razón al afirmar que, negando la referencia racial al indio (extinto) y empleando como modelo racial directamente el español, "Balaguer no expresa la ideología racista dominante, sino que toma una posición extremista en la escala del racismo dominicano" (1987, p. 63). Yo creo, sin embargo, que el carácter "extremo" de la posición del autor se relativiza cuando uno toma en cuenta esta alianza-reemplazo operando entre el indio y el español, y que se expresa en el uso particular del lenguaje en el discurso balaguerista. Los propios

Fennema y Loewenthal indican cómo hay una cierta afinidad entre el término "dominicano", empleado por Balaguer para calificar la raza, y el término "indio", empleado en el lenguaje popular y oficial para calificar el "color" de la población mestiza y negra en Santo Domingo. Esta afinidad consiste en el hecho de que el modo de empleo de esos términos no está marcado "primeramente" (añado yo) en términos de "rasgos" (color), y sin embargo se define por oposición al negro (cf. 1987, p. 63). El "extremismo" aquí no hace sino jugar sobre la cuerda de la exclusión del negro en nombre del "autóctono" (sea el que sea). La estrategia del autor parece astuciosa, dado que ella es capaz de integrar el dato histórico de la desaparición de los indios, asumiendo al mismo tiempo la tradición indigenista como parte constitutiva de nuestro pasado histórico y literario.

c) EL "MESTIZAJE", PRESENCIA Y AMENAZA: El tercer elemento de la estrategia de determinación del dominicano juega con la "paradoja" de la afirmación y del rechazo del mestizaje. Por un lado, su presencia reconocida justifica a los ojos de Balaguer la ausencia de racismo en la República Dominicana. Por otra parte, esta presencia, relativizada posteriormente por el autor, lo conduce a ver en el mestizaje el principal enemigo que hay que combatir. El proceso de combatir y de rechazar el mestizaje tomará tres caminos: 1) crítica biológico-antropológica; 2) "minimización"; 3) crítica del mulato haitiano.

1) *El rechazo del mestizaje es primeramente biológico-racial.* El autor diría más bien "antropológico". El dará como título, en efecto, al capítulo que ahora nos interesa: "La antropología y el problema dominico-haitiano" (cf. pp. 55-57). La tesis central es que "el mestizaje contribuye a *disminuir*, tanto desde el punto de vista *físico* como *moral*, los valores intrínsecos de las distintas razas" (p. 55). El problema se agrava cuando "la amalgama se produce entre dos razas muy diferentes, [y entonces] puede iniciarse un verdadero peligro para la Eugenesia" (p. 55). En efecto, ningún peligro amenaza a las razas de "origen étnico" semejante.

Parecería ser que la preocupación de Balaguer se sitúa en un nivel de imparcialidad en relación a las dos razas y a sus "valores intrínsecos". Es aquí, sin embargo, que el etnocentrismo racista del autor se hace más evidente: "Puede creerse que la influencia de la sangre de los blancos sería la *regeneración social* de ciertas razas consideradas como inferiores; pero, se mide, por otra parte, la influencia sobre la historia del fenómeno inverso..." (p. 55), dice él. El autor habla aquí de "regeneración

social". Esto manifiesta la reducción biológica de todo el campo de la acción humana. De esta manera los haitianos serán hechos responsables, por Balaguer, "de la disminución del poder étnico de la población dominicana",³³ Pero también de nuestras decadencias políticas y morales" (p. 57). Es en este sentido que él se refiere a la raza dominicana y africana como siendo dos "razas antagónicas" (p. 96).

2) La *minimización del mestizaje* consiste fundamentalmente en su relativización (hasta llegar a su negación) en términos "demográficos". Balaguer no niega jamás directamente su afirmación de que la población dominicana es " eminentemente mestiza", aunque él va a reducir, sin embargo, la presencia del mestizaje en términos de "proporcionalidad": "El mestizaje fue, pues, un fenómeno común a ambos países, con la diferencia de que en Haití, debido a que desde su origen fue mayor la población negra que la blanca, se efectuó en mayores proporciones. La *mezcla fue más grande* en el caso de nuestros vecinos porque entre los elementos que se asociaron en una y otra parte de la isla para darle a cada una de ellas su fisonomía étnica peculiar, el negro figuró en Haití como el factor preponderante" (p. 189). Llama a la atención que el mestizaje sea definido por el autor fundamentalmente a partir de una sola de sus componentes: la raza negra. La proporción" no refiere, pues, al número de mestizos, sino a la cantidad de sangre negra que corre por sus venas. Es en este sentido que Balaguer se refiere al haitiano diciendo que es "alguien en cuya sangre predomina el mestizaje" (p. 193).

Una segunda constatación demográfica e histórica del autor señala la presencia "reducida" (en términos de cantidad y de nivel de condiciones de explotación) de la esclavitud, en la parte española de la isla, en contraposición con la parte francesa. Los esclavos constituían una "minoría poco significativa" (p. 197).³⁴

3) La tercera estrategia de combate del mestizaje es más sutil que las dos anteriores, en tanto que ésta se realiza de forma indirecta a través de la *crítica del mulato haitiano*. Balaguer no emplea jamás directamente el término "mulato" para referirse al "mestizo" dominicano. Podríamos pensar que el término "mestizo" deja abierta la posibilidad de interpretación a nivel de mezcla del blanco con el indígena. El vocablo "mulato" tiene únicamente la acepción técnica de referencia a la mezcla del blanco con el negro. Es en este sentido, por otra parte, que ha sido utilizado siempre en la antigua colonia francesa. Hay que agregar aquí, de hecho, que si el término "mulato" no ha tenido un uso corriente en la República

Dominicana, se debe también, en parte, a las razones que venimos de evocar.

Cuando Balaguer critica el "racismo haitiano" él está pensando, sobre todo, en el conflicto entre negros y mulatos. desde este punto de vista, él retoma las tesis de François Duvalier ("Papa Doc") y de Dorimer Denis: "La conclusión a que llegan, basados en estos hechos históricos, los sociólogos del país vecino, es la de que "jamás podría salir del seno de los mulatos, un líder capaz de defender los derechos y los intereses de la raza negra" (...) 'jamás ha habido comunidad de intereses, de meta y de pensamiento entre las dos entidades sociales'" (p. 195).³⁵ Los mulatos son, pues, los más grandes explotadores de la raza negra en Haití.³⁶ Ellos controlan el poder político y social, y ofrecen, sin duda alguna, el motivo principal para designar a Haití como "La República al Revés", dado que es la minoría mulata la que ocupa allí la posición privilegiada en la pirámide social (cf. p. 185).³⁷ La crítica de los blancos "haitianos" -considerados como el segundo nivel de la pirámide- es prácticamente nula, de parte de Balaguer, en lo que se refiere al época actual; ella se limita únicamente al período colonial.

3.3 La determinación y enemización "socio-económica"

Articulada a las determinaciones "histórico-política" y biológico-cultural" encontramos, además, un tercer tipo de determinación de los haitianos y de los dominicanos. Ella está ligada explícita e implícitamente a la diferenciación y enemización socio-económicas. Ya he hecho diversas referencias a ésta en las páginas precedentes; por ejemplo, cuando hablaba del estado tan primitivo de subdesarrollo en Haití, o de la no existencia de una clase media haitiana, y, por contraposición, del desarrollo y el progreso económicos que caracterizaron la realidad dominicana después de la intervención norteamericana y durante los gobiernos de Trujillo y de Balaguer.

Había señalado igualmente las correspondencias sutiles e implícitas entre la jerarquización racial ligada a la presencia negra-haitiana en República Dominicana y la jerarquización de la población dominicana en términos socio-económicos. Por una parte, la marginalización del haitiano en tanto que negro implica la marginalización indirecta de los negros dominicanos, que representan generalmente también los sectores más pobres de la población. Por otra parte, el rechazo del negro haitiano es, de cierta manera, "selectivo", en tanto que son los haitianos de las "clases inferiores" los que constituyen la principal amenaza. En diversos momen-

tos el autor hace la distinción entre la élite económica y socio-cultural haitiana, y "*lo más bajo* de la población haitiana" (p.97) o "*los bajos fondos* de la sociedad haitiana" (p.98). Es fundamentalmente este segundo grupo de haitianos que emigra ilegalmente a la República Dominicana y que constituye el nuevo "imperialismo" que hay que combatir.

Aquí funciona, de igual manera, eso que llamé anteriormente la **presentificación del pasado mitificado**. Diversos horizontes históricos entrecruzan y acumulan sus lógicas. Identificando los "bajos fondos" de la sociedad haitiana con el antiguo "imperialismo" político-militar, se opera una transición lógica que une la oposición contra la penetración actual en República Dominicana de "lo peor" de Haití, con aquella que recuerda las migraciones de "las mejores" familias dominicanas, en otro tiempo, a causa de las constantes invasiones militares y de la dominación política de Haití durante 22 años: "...la cesión de la colonia a Francia, ..., llenó la parte española de la isla de esclavos africanos y dio lugar a que emigrara hacia Cuba el núcleo más escogido de la población dominicana..." (pp. 59-60); la ocupación de la parte española por Boyer va a provocar también: "... las emigraciones de las mejores familias..." (p. 162).³⁸ No hay que olvidar que él se refiere a los haitianos como "los antiguos esclavos del Dahomey", señalando, además, que "han dejado rastros de su precario nivel social" en las regiones del país donde -las familias dominicanas más pobres no se pusieron al abrigo de su influencia (cf. p.49). De este modo la pobreza socio-económica se agrega de manera articulada al color de la piel como signo y rasgo visible de una "haitianidad" o "haitianización" que debe ser sobrepasada o reprimida.

En la estrategia del discurso balaguerista se "constata" -al mismo tiempo que se "crea"- la enemización socio-económica de los haitianos con todos los sectores de la población dominicana. Ya lo vimos a nivel de las élites ricas;³⁹ es igualmente cierto en el caso de las clases pobres y muy pobres, y esto de tres maneras: 1) indicando la "competencia desleal a la clase trabajadora dominicana" realizada por "la fuerza de trabajo haitiana que emigra clandestinamente"⁴⁰ a nuestro país" (p.156). 2) Subrayando la propagación en las "clases inferiores" dominicanas de "las enfermedades más repugnantes", a partir del "comercio"⁴¹ con lo más bajo de la inmigración haitiana [que] ha retardado en gran parte la evolución social de Santo Domingo" (p. 49). 3) Responsabilizando a los haitianos de haber introducido el "hábito del ayuno" en la población rural pobre de la República Dominicana.⁴²

Finalmente la *clase media*, inexistente en Haití, corre también el riesgo de desaparecer en República Dominicana a causa de la presencia haitiana: "Otro efecto perturbador, debido al comercio con Haití, es la tendencia a suprimir la clase media en la sociedad dominicana (p.46).

De esta manera, Balaguer consigue una vez más unir e integrar a todos los sectores de la población contra el "enemigo" haitiano. El desarrollo y el subdesarrollo económicos se convierten en diferencias casi-esenciales entre las dos naciones-razas. La estructura social de los dos pueblos está también radicalmente diferenciada y contrapuesta: "Mientras las clases en Haití, según cuentan Viau y otros sociólogos del país vecino, se encuentran separadas por el color de la piel, en Santo Domingo la división se opera sobre bases distintas, especialmente sobre la de la educación y el nivel económico (p. 215). Si se agrega a esto la no existencia en Haití de una verdadera clase media, se puede llegar a decir que la sociedad haitiana no está organizada según el "deber-ser" de un buen modelo social -v.g., el dominicano-. Es justamente por esta razón que Haití es llamada la "República al revés" (cf. Fennema-L, p. 58), y que Haití amenaza con transformar el conjunto de la isla en una "isla al revés".⁴³

3.4 La definición y la determinación de la lucha

Por razones de método he comenzado por señalar separadamente -haciendo relativamente abstracción de la determinación de lucha como tal- las determinaciones "histórico-políticas", "biológico-culturales" y "socio-económicas", a través de las cuales el autor constituye las dos identidades nacionales en sus antagonismos. Esto es particularmente verdadero para el caso haitiano. En efecto, teniendo en cuenta que la determinación de los dominicanos se hace con respecto a Haití, la abstracción absoluta del oponente y de la oposición vienen a ser prácticamente imposibles.

Desde ese momento los niveles y las condiciones de la acción de los dominicanos, calificada por el autor como de legítima defensa contra la "amenaza imperialista haitiana", se hacen más comprensibles. La propuesta que hago de lectura-interpretación del discurso balaguerista muestra cómo este combate "defensivo" es alentado e incitado por el autor en los tres niveles donde se presenta la amenaza y el peligro haitiano: (a) sobrevivencia vs. absorción; (b) "homogenización" y "limpieza" vs. "desintegración" y "degeneración"; (c) separación vs. "contaminación". Hay una implicación entre esos tres niveles que va desde las

consecuencias (absorción) hasta las causas (contacto), pasando por la mediación del proceso temporal (degeneración). Estos tres niveles de la lucha se expresan en términos biológicos-naturales, englobando a partir de la cuestión racial, y tomándolos como un todo, los aspectos morales, políticos, culturales, religiosos y socio-económicos que definen para Balaguer la nacionalidad.

3.3.1 Sobrevivencia vs. absorción

Combatir el peligro haitiano es para Balaguer una cuestión de vida o muerte, en el sentido más brutal de los términos. El problema no se plantea, pues, en el plano abstracto, sino con el lenguaje de la sobrevivencia instintiva. En efecto, el ideal "imperialista" haitiano de la indivisibilidad de la isla y las actuales "invasiones pacíficas" son descritos en términos de absorción natural y racial. Balaguer asume aquí, refiriéndose al posible destino de los dominicanos, descripciones de casos comparables que se han verificado en otros países de América Latina: "nos los hemos *tragado* y están ya casi *digeridos* y *asimilados*..."; y él añade: "En Santo Domingo, si el gobierno continuara desentendiéndose del problema de la raza, la evolución étnica se realizaría *en sentido inverso* [al revés] a la de los demás pueblos de América: la raza etiópica acabaría por *absorber* a la blanca" (p. 97). Esta explicación del conflicto racial en el lenguaje del "comer" o del "ser comido" no se puede separar de otra imagen que el autor nos da de la realidad haitiana actual y de sus perspectivas futuras: "Es lógico suponer, además, que la exigua capacidad del territorio llegará a ser, aún en el caso en que el desarrollo económico del país aumente en el futuro, insuficiente para *alimentar* a un pueblo que, como el haitiano, es excesivamente prolífico. (...)...es fácil de predecir que el equilibrio entre el desarrollo de las subsistencias y el de la población se alterará forzosamente y que esta última quedará expuesta a los *horrores del hambre*"⁴⁴ (p.37). Las "invasiones" político-militar, racial, y biológico-económica vienen a ser aquí una y la misma.

La respuesta a la amenaza se sitúa también a este mismo y único nivel, aunque el lenguaje corresponda a lo nacional cultural. Balaguer habla del "*instinto de conservación nacional*" (p. 63), del "derecho del pueblo dominicano a *subsistir* como pueblo español y como comunidad cristiana" (p.74).

La resistencia a este intento de absorción se hace presente primeramente en términos de "el *idioma* y la *tradición hispánica*..., los *únicos muros* que le sirvieron de defensa contra la *pavorosa ola de color* y contra

las *fuerzas disgregativas...*" (p.63). El autor habla del "aglutinante del idioma y el poder de cohesión de las costumbres", para terminar con la afirmación de que "no hay fortaleza más inexpugnable que la del espíritu" (p. 63). En segundo lugar, esta misma resistencia se expresa en términos de raza, como se ve en una de las citas que Balaguer toma de Menéndez Pelayo: "Es tal la fuerza de *resistencia* que posee *nuestra raza*, que aun en las condiciones más ominosas da muestras de su *ingénita nobleza*, y tarde o temprano vuelve a afirmar su *nativa independencia* o su propio y peculiar carácter"⁴⁵ (cf.p. 183).

Aquí también Balaguer deja "escapar" otro juicio de valor explícito y una afirmación que parece contradecir planteamientos anteriores sobre la amenaza: "La circunstancia de que Haití tenga una población mayor no constituye ni constituirá nunca una amenaza para la estabilidad de la independencia dominicana."⁴⁶ Lo que cuenta, entre los factores que contribuyen a la *supervivencia* de los pueblos, no es la *cantidad*, sino la *calidad* de los elementos que componen una nación y definen su paisaje humano y su conciencia histórica" (p.129).⁴⁷ Esta diferencia "cualitativa" que hace imposible la fusión racial y política de los haitianos con los dominicanos Balaguer la descompone en tres aspectos: a) "diferente composición social" de los dos países; b) "diferencia de las causas que dieron origen a la formación histórica de las dos naciones; c) "diferencias que separan a los elementos constitutivos de la cultura de los dos países" (p.183).⁴⁸ "Paradójicamente" para nosotros (en la "lógica" del autor ambas cosas parecen no ser contradictorias) esta "imposibilidad" de fusión de las dos razas y de los dos países, siempre también amenizada y en peligro, es al mismo tiempo el fruto de la acción de la "Providencia" divina y constituye "uno de los milagros más portentosos en la historia de la humanidad" (p. 182).⁴⁹

3.3.2 "Homogenización" y "limpieza" vs. "desintegración" y degeneración"

La absorción de Santo Domingo y su eventual desaparición, que permanecen siendo el horizonte radical y absoluto de la amenaza haitiana, no se producirán de manera instantánea. Si existe la "amenaza" y el "peligro" es porque se trata de un proceso. Este es calificado por el autor en términos de "degeneración", "desintegración", "desnaturalización" (p.43), "disgregación" (p.63), "adulteración" (p. 94). Este proceso incluye también de manera conjunta las dimensiones racial y nacional: "El primer indicio de esa desnacionalización lo constituye la decadencia étnica progresiva de la población dominicana" (p.45). Para describir las conse-

cuencias de este proceso Balaguer emplea también la expresión de "corromper su fisonomía étnica" (p.41); en término más "biológicos" todavía, él hablará de la disminución del "poder étnico" de la población dominicana (p.57), o de las causas que han dado origen a "nuestro retroceso étnico" (p. 97). La pérdida del carácter nacional es ligada así definitivamente a una progresiva "adulteración de la raza" (p. 97). La "desnaturalización" comprende también, pues, todos los niveles de la vida de la nación.

La arenga de Balaguer contra este "proceso de descomposición racial" (p. 98) no puede ser más explícita y radical: "No os mezcléis con las razas occidentales", decía Spencer a los pueblos de Oriente. 'No os dejéis influir por la inmigración procedente de la parte occidental de la isla', debería ser la consigna dada por todos los gobiernos del país al pueblo dominicano. Si ese pensamiento se realiza, habrá sido asegurado el futuro de la República Dominicana. y realizar ese propósito ... tendrá mayor importancia que el hecho de haber creado la República" (p.99). "Influenciar" sustituye simétricamente en el texto a "mezclar"; los dos sentidos se entrecruzan y se complementan así mutuamente. El objetivo -y el combate- de Balaguer será el de la "regeneración", "limpieza" e "integración" de la nación; en otras palabras, el buscar la constitución de una "conciencia nacional" (cf. p. 99). Para él todos estos términos encuentran su significado en la erradicación de todo aquello que tenga que ver con Haití y con la haitianidad: La negritud y la barbarie, por ejemplo.

3.3.3 Separación vs. contacto contagioso

Llegamos finalmente, por esta vía, a las "causas" que están a; origen de este proceso de desintegración y del peligro de la absorción definitiva de Santo Domingo por Haití. Estas "causas" se sitúan, todas ellas, al nivel del "contacto" físico con los haitianos. El peligro y la amenaza serán explicados en términos de "enfermedad" y de "contagio". por esto que el autor insistirá en la lucha por la "separación" física definitiva entre las dos naciones; lucha que gira alrededor de la delimitación y control de las fronteras.

En el proceso lógico del discurso balaguerista se pasa de las enfermedades que "tienen" los haitianos a la enfermedad que ellos "son". Es en este sentido que el autor habla del "contagio haitiano" (p.49). Hay que destacar que la mayor parte de las enfermedades transmitidas por los haitianos son de origen sexual. De esta forma, el "contacto" concierne

directamente la cuestión racial y el mestizaje: "El pián y las enfermedades venéreas, así como otras entidades patológicas que minan la raza y destruyen la moral del hombre" (p.49).⁵⁰ Balaguer combatirá este "contacto" con el haitiano hasta el nivel más instintivo.⁵¹

La resistencia activa que caracteriza la lucha contra el "contagio haitiano" tiene una larga tradición histórica. Ella parte de las diferentes emigraciones de las mejores familias (siglos XVII-XIX) y llega hasta la delimitación definitiva de las fronteras realizada por Trujillo, pasando por "la separación en que se mantuvieron zonas enteras del país... que se obstinaron en preservarse de todo contacto..." y el "aislamiento en que se mantuvieron numerosas familias de raza blanca que se radicaron en distintas partes de la Cordillera Central para no mezclarse con las de raza etíopica que se habían adueñado de la isla..." (p. 162). Estos esfuerzos de separación son calificados siempre por el autor acentuando el carácter de decisión voluntaria explícita. Esta voluntad "obstinada" de los dominicanos auténticos en reafirmar su sangre y herencia españolas constituye un esfuerzo doblemente meritorio y significativo en la medida en que se realiza frente al "abandono" histórico constante de parte de la "Madre Patria". La delimitación definitiva de las fronteras terrestres juega un papel histórico y hermenéutico fundamental en el discurso balaguerista. Ella nos coloca frente a toda la historia de invasiones y ocupaciones haitianas, y también frente al "mito de la indivisibilidad de la isla" (el "imperialismo" haitiano) que las animaba. La delimitación de las fronteras se identifica, así, a la gran tradición justificadora de la masacre trujillista, que vela en las invasiones "pacíficas" y en el "merodeo" de los campesinos haitianos una nueva "estrategia maquiavélica" (cf.pp. 32, 172) de ocupación y de absorción.⁵² Encontramos en este punto de la demarcación fronteriza definitiva una clave hermenéutica esencial, que nos hace tocar la matriz de un nuevo comienzo, el "definitivo" y "verdadero", de la República. En efecto, es alrededor de El que se define también la esencia del proyecto trujillista (y balaguerista) de "dominicanización", o sea, su voluntad firme de crear una "conciencia nacional".⁵³

Concluyo mi propuesta de lectura e interpretación de la isla al revés destacando la fuerza de determinación y de "cosificación" del discurso balaguerista. Este proceso de "diferenciación" nacional dominicana a través de la "enemización" radical y casi-absoluta con Haití, implica la reducción a lo biológico-natural de todo el campo social y político de ambas naciones. Esta reducción hace equivalentes, por otra parte, todas las dimensiones aquí consideradas. Propongo, para facilitar la percep-

ción visual de mi análisis, un gráfico con las líneas de fuerza y las articulaciones fundamentales del proceso balaguerista de "diferenciación-enemización" dominico-haitiana.

NOTAS

1. Empleo la tercera edición, Santo Domingo, 1986. La referencia de las citas de este texto es indicada simplemente por el número de la página. para destacar mejor algunos elementos en mi análisis, he optado por poner en cursiva ciertas palabras y expresiones en las citas, e incluir alguna que otra vez corchetes con alguna breve indicación.
2. En *Rev. Ciencia y Sociedad*, no. 1 (X, 1985), 61-69.
3. Se podrían señalar otras muchas circunstancias de más valor explicativo de esta victoria. Se podría también indicar el hecho de que la mayor parte del electorado balaguerista no corresponde a los lectores, más "cultivados", de *La isla al revés*. Sin embargo, no se puede negar que el argumento antihaitiano y anti-negro constituye una consigna tradicional en la historia política de la derecha y de la extrema derecha dominicanas. Este ha sido empleado de manera particular en estos últimos años contra la figura de J. F. Peña Gómez (candidato electoral del Partido Revolucionario -PRD-) cuyos orígenes haitianos, y color negro han sido continuamente subrayados. Por otro lado, es fuertemente notorio el peso y divulgación que todas estas tesis han tenido en la prensa escrita dominicana; de modo particular durante el año 1991, como respuestas "defensivas" ante las acusaciones internacionales de maltrato a los haitianos en República Dominicana y, muy en especial, en las reacciones de apoyo al decreto presidencial 233-91 para la repatriación de los haitianos. El análisis de estas opiniones y sus nada asombrosas coincidencias con las afirmaciones y la lógica del discurso de *La isla al revés* ameritaría un trabajo aparte.
4. "... Sobre el conjunto de los 60 textos que la componen [su bibliografía], 25 se editaron antes del siglo xx, 20 antes de 1950, 2 antes de 1960, y 3 antes de 1970, 4 antes de 1980 y 6 carecen de fecha. (...) Tenía que ser así...Porque sus prejuicios hechos ideología sólo encuentran asideros en trabajos de carácter científico superados y totalmente descalificados a principios de este siglo (Dore 1985, 63-64).
5. "En la última parte del libro, llena de contradicciones con las dos primeras partes. El tiempo nos impide considerarlas..." (Dore 1985, 67). "Dejando de lado las múltiples contradicciones que ofrece el texto de Balaguer..." (Fennema-L. 1987, 43). Yo hablaré de "aparentes" contradicciones en un doble sentido: a) En tanto que "aparecen", como bien señalan los autores indicados. Es uno de los recursos ideológicos del discurso balaguerista, como intentaré mostrar, el "doble juego" de mantener la afirmación explícita y la negación implícita (y viceversa) de algo, o el afirmar y negar lo mismo en sentidos, y por causas, diferentes; de modo que siempre se pueda encontrar en alguna parte del texto respuesta defensiva a posibles acusaciones (de antihaitiano?, de racista?, de parcializado?...). b) Dado que la contradicción se da muchas veces, por lo tanto, sólo en "aparición", para la lógica del autor. En este sentido la "contradicción" no contradictoria funciona como reveladora, según un procedimiento semejante al de la innovación semán-

tica en la metáfora, de la comprensión específica del autor (de lo que serían para El, por ejemplo: "racismo", "prejuicio antihaitiano", "parcialidad"...).

6. La palabra "destino" puede tener también el español el sentido de "destinación". De hecho, las dos significaciones están muy unidas y entremezcladas a lo largo de la obra, aunque la primera sea la determinante, en mi opinión. Más adelante destacaré el papel fundamental que juegan el fatalismo y la "Providencia" (divina) en el discurso de Balaguer.
7. La novedad principal de *La Isla al revés* en relación al texto de 1947, reside en la respuesta explícita que esta obra ve a ofrecer a las tesis principales del libro de Jean Price-Mars, *La République d'Haïti et la République Dominicaine* (Puerto Príncipe, 1953). Podemos agregar también las numerosas referencias a las publicaciones de Francois Duvalier que vienen a justificar a menudo los argumentos balagueristas.
8. Y que vendrían a alimentar las ya numerosas mitificaciones existentes acerca de las cualidades intelectuales y políticas de Balaguer. Fennema y Loewenthal destacan el hecho de la ausencia total en el texto de toda referencia bibliográfica a la obra de 1947 como indicador de una posible intención del autor de hacer pasar *La Isla al revés* como una obra totalmente original y actual (cf. 1987, 35).
9. "... el pueblo haitiano carece de una verdadera clase media, fenómeno que en cambio se ha registrado, sobre todo en los últimos años en República Dominicana con caracteres fuertemente definidos (...). Nuestro país posee hoy, como consecuencia de desarrollo económico logrado después del año 1966 y de la instauración del régimen de la libertad de empresa, una poderosa clase media constituida por profesionales de todas las categorías" (p. 216). Hay que destacar que en 1966 Balaguer sube al poder por segunda vez, permaneciendo allí durante tres periodos consecutivos ("los doce años").
10. "La tragedia del pueblo haitiano, sin embargo, radica en que *ese hombre* no ha aparecido todavía. Han sido vanos todos los esfuerzos de negros y mulatos para encontrar *el mesías* buscado inútilmente al través de tantas vicisitudes, que fuera capaz de erigirse, desde *el Solio Presidencial*, en *el salvador* de su pueblo y en *el regenerador* de sus grandes masas oprimidas" (p. 191).
11. "El jefe", era uno de los títulos dados al dictador. Ya en 1931, frente a los primeros indicios de represión dictatorial, Balaguer defendió a Trujillo en estos términos: "No hay, en esta *autoridad coercitiva*, ni el deseo de hollar el derecho ni el propósito de macular con una página de opresión la *tormentosa historia* de nuestras libertades. Hay más bien en ella interés de organizar, de corregir vicios políticos y administrativos, de atajar concupiscencias, de enmendar descabros económicos y descabros morales, de ejercer sobre el *caos político* de la República un *control absoluto*, de *modelar la Patria Nueva* y de pronunciar la *primera palabra del olvidado evangelio* de la honestidad y la justicia" (*El hombre único*, *La Opinión*, 29 de Enero, 1931; en Cassá et al. *Actualidad y perspectivas de la cuestión nacional en la República Dominicana*, Santo Domingo, 1986, 107).
12. Consigna de la campaña política de Balaguer para las elecciones de Mayo de 1990.
13. "El genocidio de 1937, hecho bárbaro asimilable a la *guerra* desatada contra los judíos en la alemania hitleriana, ha sido *neutralizado*... En los últimos años se calcula en varios millares los inmigrantes del país vecino que se han establecido ilegalmente en la República Dominicana. Esa política parece obedecer al deseo.

por parte de los nuevos dirigentes del país, de *borrar la mancha* con que internacionalmente cubrió el nombre del país, *la sangre de miles de inocentes* bárbaramente vertida en 1937 por la gendarmería de Trujillo. Al olfato de cualquier estadista genuino... no podían escapar las graves consecuencias que tendría necesariamente para el país una política de apertura total de las fronteras..." (p. 98 -nota 40bis-). El autor consigue, con una retórica implacable, distanciarse de Trujillo (lavándose él mismo las manos) al mismo tiempo que lo justifica. En contraposición, Balaguer combatirá con fuerza los falsos y peligrosos caminos a los que puede conducir una culpabilización insensata.

14. Tomo la expresión del título de un capítulo del libro de André Corten: *L'Etat faible, Haïti et la République Dominicaine* (Quebec, 1989, p. 193).
15. Las hordas haitianas pillaron e incendiaron varias veces las comarcas fronterizas, ultrajando a las mujeres, inmolando a los ancianos y a los niños y reduciendo a pavesas todas las poblaciones. El recuerdo de esa década terrible, con sus escenas dantescas y sus carnicerías espantosas, *puede y debe ejercer* sobre el espíritu dominicano una influencia semejante a la que ha ejercido la guerra de los Cien Años sobre la conciencia nacional francesa" (p.91). Otro ejemplo: "La invasión de Dessalines en 1805... llevó hasta sus últimos extremos el sentimiento de terror que ya invadía a los habitantes de la parte española" (p. 229).
16. El empeño de depuración racial que animó en ciertos momentos a la dictadura de Trujillo no obedeció, pues, a un *absurdo* prejuicio de castas que *ni existe ni puede existir* en un país cuya población es eminentemente mestiza". Y añade en la nota correspondiente: "Santo Domingo se distingue, desde este punto de vista, de casi todos los demás países de América. En República Dominicana no ha existido... el prejuicio racial. (...) ...la sociedad dominicana...desde el principio puede decirse que se organizó sin tomar en cuenta el color de la piel ni de la *limpieza* de la sangre" (p. 96).
17. Y continúa diciendo, algunas líneas más adelante: "Si en el alma de Petión, una de las más nobles figuras de la historia haitiana, *el instinto racial* se sobrepuso a todo otro sentimiento, puede imaginarse qué clase de designios inflamaron el alma de los que luego le sucedieron en el solio de Dessalines, descendientes de esclavos que todavía sienten en su pecho, *con sobrada razón*, una llama de odio mantenida por el recuerdo de la crueldad con que se utilizaron el látigo del blanco y el suplicio de la rueda contra sus antepasados..." (pp. 33-34).
18. "En Haití, pues, debido a su formación histórica, la *sociedad* se halla dividida sobre la base del *color* de la piel antes que sobre el *factor económico*. Toda la vida del país vecino se reduce, desde la aparición en su escenario de Toussaint Louverture, a una lucha por el *predominio político* entre blancos, mulatos y negros" (p. 186). Podríamos preguntarnos a qué "se reducía" la vida de Haití antes de la aparición de Toussaint (!?).
19. "No era *lógico*, por otra parte, que los habitantes de la parte Este, *descendiente directa* de los descubridores españoles, se consideraran como los *únicos dueños legítimos* de la isla y que los *intrusos* fueran para ellos los *bucaneros* que se establecieron originalmente en la isla Tortuga?" (p. 230). Por medio de un "desliz" cronológico impresionante, Balaguer identifica al pueblo haitiano con los "bucaneros" franceses. Este anacronismo, que aumenta el número de violencias de los "haitianos" contra los dominicanos, no es un hecho aislado en la lógica del discurso de *La isla al revés*. En efecto, el libro se termina con un anexo intitulado "Las

invasiones y los actos de vandalismo realizados por Haití contra la República Dominicana" (pp. 233-237), donde se incluye también robos, incendios, depredaciones y otras atrocidades cometidas por los bucaneros en 1625, 1641, 1556, 1660, 1674, 1689 y 1714.

20. Además de hacer gala de "objetividad científica", Balaguer explicita en diversas ocasiones su no hostilidad contra el pueblo haitiano (cf.p.65). El autor mezcla también sus críticas a los haitianos con grandes elogios (cf.p.171). Encontramos también un cierto distanciamiento en relación a los dominicanos anexionistas (p. 166), y numerosas críticas a España y a los españoles (cf. pp. 23, 95). Otros ejemplos -más implícitos- de "neutralidad" serían: el empleo recurrente que Balaguer hace de autores haitianos para confirmar sus afirmaciones, y, claro está, la propuesta hecha al final del libro de una Confederación haitiano-dominicana, junto con las críticas a "esa nueva especie de esclavitud denigrante que practica actualmente en los ingenios azucareros dominicanos" (p.231). Esta especie de "doble juego" practicado por el autor tiene una larga tradición en el modelo de discurso político del trujillismo, y particularmente en los intentos de justificación internacional de la masacre de haitianos de 1937 (cf. Balaguer, J. "Cartas del Ministro de la República Dominicana al periódico 'El Tiempo' y a distintas personalidades de Colombia", en Publicación anónima, **La frontera de la República Dominicana con Haití**, Santo Domingo 1946).
21. Las comillas indican el uso particular que Balaguer hace de este término y que va a implicar siempre una cierta reducción a la dimensión biológico-racial. Aunque con frecuencia "cultura" caracterizará para el autor el mundo "civilizado" ("culto", "cultivado"), en general su campo de significaciones incluirá las costumbres y tradiciones, los valores morales y religiosos, las "esencias ancestrales"...
22. Suzy Castor confirma también este acento fundamentalmente peyorativo del apelativo de "Africano" (cf. **Migración y relaciones Internacionales, El caso dominico-haitiano**, México, 1983, p.73). Balaguer emplea además otros términos para calificar la raza negra: "etíópica", "sudanesa". Los particularismos geográficos y culturales no tienen aquí ninguna importancia. De hecho los esclavos negros que fueron traídos a las islas del Caribe eran originarios todos del África occidental y específicamente de la región del Golfo de Guinea; y sólo una vez se hace referencia en el texto a los "antiguos esclavos de Dahomey" (p.49). Lo que cuenta en definitiva para Balaguer es únicamente que se trata siempre de "la raza oriunda de África, trasladada a Haití" (p. 190). Este "traslado" geográfico no conllevará ningún cambio esencial. En efecto, el autor se refiere a Toussaint Louverture como "... una especie de Lincoln negro nacido en una jungla del trópico" (ibid.).
23. La transmisión de la "herencia" religiosa y cultural será comprendida esencialmente en términos de raza y de sangre: "...en la mayoría de los dominicanos existe también un fondo supersticioso que no puede explicarse sino como la presencia en nuestra sangre de rasgos característicos del *primitivismo de la raza africana*" (p. 209)
24. El habla también de "superstición importada por las primeras tribus traídas de África" (p. 206). Balaguer va a oponer sutilmente, por un nuevo juego de lenguaje, el carácter "extranjero" (importado) del vodú -y de la "bio-cultura" africana en general- con el carácter "autóctono" (nativo) de la herencia hispánica en Santo Domingo.

25. El autor cita aquí a Renán: "La Patria es un compuesto de cuerpo y de alma. El *alma* lo constituyen los recuerdos, las costumbres, las leyendas, las dichas [el original francés dice "malheurs" -desdichas- en lugar de "dichas"], las esperanzas y los pesares comunes; el *cuerpo* es el suelo, la raza, la lengua, las montañas, los ríos y las producciones características" (p. 90). (Balaguer cita la edición española: **Historia de los Orígenes del Cristianismo**, traducción de J.G. Bravo, tomo II, p. 264. Para el texto francés: *livre deuxième*, París, 1866, p. 373).
26. "La *educación* tiene en las escuelas fronterizas un objetivo *nacionalista* y económico. El aula se halla al servicio de la cultura cívica y el maestro colabora en la obra de *preservación del espíritu nacional* que tiende a hacer de la República una *comunidad homogéneamente integrada*" (p. 87). Aunque: "nada hará la educación mientras subsistan las condiciones que actualmente definen la *patología nacional*", dice Balaguer más adelante, refiriéndose al "proceso de *descomposición racial* que no deja de golpear, pese a la esteripación realizada por Trujillo, la "evolución" antropológica que debería conducir -tras varias generaciones a recuperar la "pureza" de nuestros "rasgos originarios" caucásicos (pp.98-99).
27. Balaguer se refiere al vodú como una "*cruzada vandálica* contra la unidad religiosa del pueblo dominicano" (p. 86). El vodú constituye en la tradición ideológica trujillista el elemento simbólico-religioso más fuerte en el proceso de "enemización" de las dos naciones.
28. Yo diría más bien que la referencia a la raza está *mediatizada* por la herencia cultural y espiritual.
29. Esto explica por qué las cifras estadísticas por sí solas no bastan, no son suficientes; y que siendo al mismo tiempo "fundamentalmente irrefutables", contengan en último término "muchos datos inexactos": "...porque para analizarlos se necesita conocer nuestro país y haber aprendido a distinguir los rasgos que definen nuestra población en las distintas zonas del territorio nacional" (p. 189).
30. "Es ésta (Baní) la región de la República donde el hombre tiene una conciencia más clara de su deber, donde la raza tiene mejor sentido de sus capacidades, donde el pueblo posee una noción más firme de su cultura y el ciudadano una idea más orgullosa y más nítida de su dignidad. Hacer toda la población dominicana una comunidad como la de Baní, debería ser el ideal de todos los hombres que aspiran a colocar en el porvenir y no en el pasado la edad dorada de la República" (p. 62).
31. "Santo Domingo ha *podido* y *debido* servir de asiento a la raza más selecta y físicamente homogénea del continente americano.(...) La extinción de la raza indígena *debió* dar lugar a que la población de Santo Domingo fuera constituida íntegramente por familias oriundas de Europa, especialmente españolas y francesas" (p.59).
32. Balaguer hablará, por ejemplo, de "nuestra población indígena", para referirse a los dominico-españoles (cf. p. 46). Además, en el único lugar que explicita el autor el papel de los negros no-haitianos en la conformación socio-racial de la colonia española, él se referirá a "los negros *importados*, como los de Haití, del continente africano" (p. 185). Balaguer va a negar, por otra parte, toda la influencia africana en la cultura *verdaderamente* dominicana.
33. "...al mezclarse con el blanco, ..., el tipo que surgió de este cruzamiento degeneró pronto porque no tenía la misma resistencia del africano puro y la desnutrición

minó paulatinamente su organismo" (p. 50). Y Balaguer llega todavía más lejos: "Cuál es el valor de estos híbridos? Se dice que es en todas partes muy mediocre, inferior incluso al de los negros" (p. 56). Se presupone aquí que los negros son ya de un "valor" bastante inferior. El empleo del término "valor" tiene aquí una fuerte carga cosificadora, marcada también por la connotación claramente biológica de la expresión "híbridos". Se habla de personas como si se tratara de mercancía.

34. Se sabe que en términos relativos, en comparación con la colonia francesa de Saint-Domingue, estas afirmaciones del autor señalan una parte de la verdad.. Sin embargo, casi ningún historiador se atreve a negar hoy que, desde la segunda mitad del siglo XVI, los esclavos (negros y mulatos) eran más numerosos que la población blanca. La debilidad de la argumentación y la dudosa inocencia ideológica de la afirmación siguiente saltan a los ojos: "Tan poca importancia llegó a adquirir la esclavitud como tal entre los colonos españoles, que el propio Núñez de Cáceres no la tuvo en cuenta cuando proclamó, el 12 de diciembre de 1821, la independencia... Esta es una de las razones que explican el por qué en Santo Domingo no haya existido nunca el racismo" (p. 197).
35. Cf. Denis et Duvalier, *Problèmes de Classes en Haïti*, Port-au-Prince, 1948, p. 14.
36. El propio Balaguer hablará del mulato haitiano como una clase social "donde la solidaridad no existe" (p. 215). El va también a desear para el futuro de Haití "Una serie de gobiernos progresistas, presididos por negros auténticos y no por *cuarterones* interesados en mantener a la masa en un estado de miseria y de ignorancia propicio a la explotación más vergonzante..."(p. 39).
37. Es en relación a esta expresión de Edmond Paul que Balaguer hablará analógicamente de "La isla al revés", expresión que siendo el título del libro, no vuelve como tal a lo largo del texto. "Enigma" a descifrar, que encuentra en mi opinión una clave de interpretación en la estructura lógica de la crítica de los mulatos haitianos retomada de los autores haitianos mencionados: "Observaciones deducidas de la propia vida social y política de Haití llevan a Denis y a Duvalier a coincidir con la opinión de Pittard acerca de los obstáculos que opone al progreso de cualquier nación el predominio de una minoría racial que pretenda imponerse sobre la inmensa mayoría compuesta por hombre de otra raza" (pp. 130-131). La transferencia lógica es simple: las "minorías" negra y mestiza en la República Dominicana, identificadas a Haití, se oponen al progreso de la nación representado por la "mayoría blanca", verdaderamente dominicana. En la "pirámide" (socio-racial) que constituye ahora para los dominicanos el todo de la isla, la amenaza haitiana representa el poner "al revés" las relaciones "lógicas" e "ideales" (deber-ser) entre las dos naciones.
38. Para marcar la fuerza de la amenaza haitiana Balaguer señala incluso que: "...muchos dominicanos, por razones de orden político, ofrecieron su apoyo al gobierno haitiano, *hecho incalificable* que demuestra hasta que punto el *comercio* con nuestros vecinos ha corrompido la fibra sagrada de la dominicanidad en no pocos individuos pertenecientes a las *clases más elevadas* de nuestra sociedad" (p. 48, cf. p. 169).
39. A las constataciones históricas que el autor hace un tanto marginalmente (pero que confirman la oposición que él establece entre esclavos negros y desarrollo), podríamos agregar la siguiente: "... y la decadencia en que cayó a su vez la parte occidental desde que la prosperidad de que gozó durante la colonia fue totalmente

destruida por los mismos esclavos rebelados contra sus viejos explotadores*(p. 28).

40. El autor especifica bien: "clandestinamente". Claro está, la dificultad no se presenta contra los haitianos que vienen únicamente para el corte de la caña de azúcar y que son repatriados cuando éste termina. No hay ningún problema con "...la afluencia anual de esos trabajadores forzosos que caen como una nube de langostas sobre el ambiente esquilgado en que extiende sus garras el latifundio azucarero" (p. 41).
41. Balaguer emplea el término "comercio" para referirse a todo tipo de relación, de trato, o de contacto, con los haitianos. Este empleo "metafórico" establece un lazo semántico entre el contacto con los haitianos y el contrabando.
42. Ya habíamos hecho referencia al carácter "frugal" y "vicioso" de la raza negra (cf. p. 50). Balaguer hace una lectura, a través de la óptica del antihaitianismo, de las ideas del pensador dominicano José Ramón López, al cual cita en varias ocasiones. Inspirándose en él, afirma: "En los *medios pobres*, donde la riqueza nacional permanece inexplorada, los pueblos se hacen ayunadores y la insuficiencia de la nutrición crea prontamente males tan terribles como el de la mortalidad prematura de la población obrera adulta y como el de la mortalidad infantil en las *clases menesterosas*"(p.137).
43. Encuentro aquí otra justificación más de este título. El subtítulo: "Haití y el destino dominicano", constituye también el antepenúltimo capítulo del texto y viene inmediatamente después del intitulado "las clases en Haití y Santo Domingo". El autor afirma en el primer párrafo que "la apertura de las fronteras terrestre entre las dos naciones, y la poca vigilancia...expone a nuestro pueblo a *peligros permanentes y no simplemente pasajeros*."(p. 219)
44. El autor llama "trabajadores hambrientos" a los haitianos que vienen a cortar caña a Santo Domingo (cf.p 40).
45. **Historia de la poesía hispanoamericana**, Madrid, 1982.
46. Cualquiera diría que aquí se presenta otra contadcción evidente con el desarrollo anterior del discurso balaguerista, que insistía sobre la amenaza y sobre el peligro. Yo creo, más bien, que es nuevamente el juego de lógicas diferentes y aditivas -para responder a los diversos ataques posibles- que constituye la particularidad de este discurso, y que le da su carácter fuertemente ideológico.
47. No puedo evitar de leer en este contexto el comentario de un soldado dominicano sobre los haitianos durante las invasiones de 1843-1856: "Después de haber visto el triste talante de esta gente puedo decir que no son hombres para batirse con nosotros" (p.25). Después de haber calificado esta frase como "una radiografía exacta de lo que a este respecto ha pensado la mayoría de los dominicanos", Balaguer invita a reconocer "la impertinencia y la falta de veracidad de esta impresión". La falsedad va a consistir, según parece, en la generalización que ella implica. En efecto, hay que añadir que "Haití ha contado desde los propios días de la colonia..., con familias de primera categoría y con una clase que logró asimilar..., el influjo de las grandes ideas de reformas prevaletientes en Europa y el de los refinamientos y las excelencias de la cultura francesa... Grandes figuras de la diplomacia haitiana... intelectuales haitianos que han pasado por las aulas de la Sorbona y que han recibido en París el toque mágico de aquella ciudad en que la

cultura se respira en el aire, y en que la fuerza civilizadora de las ideas emana hasta en los propios monumentos..." (pp. 24-25).

48. Yo veo en estos tres aspectos que definen cualitativamente la oposición de las dos naciones una cierta equivalencia con las tres determinaciones a través de las cuales he caracterizado el proceso de enemización.
49. "Abandonado de España, secuestrado durante veintidós años por Haití de la civilización europea, hundido después por espacio de casi una centuria en la anarquía, Santo Domingo subsiste aún como nación española. Pero el hecho de su supervivencia es uno de esos milagros que sólo prueba la sabiduría y la bondad con que la *Providencia* gobierna los acontecimientos del mundo histórico" (p.63). Este lenguaje y esta lógica de interpretación no son extraños a la historia dominicana tal y como ella ha sido contada. Uno los encuentra, por ejemplo, en la explicación de la "aparición" de la Virgen de las Mercedes en el "Santo Cerro" (segundo santuario en importancia, en la actualidad, en lo que se refiere a las peregrinaciones católicas) al comienzo mismo de la colonia, para defender a los españoles en una de las escasas batallas contra los indígenas por el control de la isla. La intervención de la Virgen, según la leyenda, habría animado a los españoles -mucho menos numerosos y ya casi sucumbiendo- para alcanzar una victoria "milagrosa" contra un número extraordinario de indios. Como de costumbre la narración olvida recordar que los españoles poseían armas de fuego y dominaban el lugar más alto de la colina. (Cf. el mismo parecido en pp. 182-183).
50. Balaguer llama "enfermedades morales" (p. 191) las que son transmitidas por contacto sexual.
51. "Es curioso observar que la mujer dominicana se mezcla rara vez con el haitiano de baja condición: una *repugnancia instintiva* la aparta generalmente de *todo contacto* con el bracero procedente de Haití que se radica en nuestro país. El hombre, por el contrario, no esquivo el trato con la mujer haitiana, por bajo que sea su status social, sin duda porque el dominicano, al igual que el español, carece de *escrúpulos sexuales*" (p. 48, -nota 14-). Hasta en eso los dominicanos son españoles.
52. "La extirpación del merodeo en las comarcas fronterizas no es una de esas tareas que pueden cumplirse fácilmente y sin *efusión de sangre*. Con providencias de orden legal no era posible detener una costumbre que contaba con un arraigo dos veces secular en los *instintos* de la masa haitiana" (p.76). Y completa el autor páginas más adelante:...el problema hubiera quedado sin solución mientras no se trazara una *línea divisoria* entre los dos países y mientras no se pusiera fin, con *medidas drásticas*, a la penetración clandestina" (p. 94).
53. Después de haber indicado que la patria es un "patrimonio sagrado", Balaguer llega hasta a decir que la obra trujillista de "nacionalización" de la frontera es una obra que "...equivale, pues, a fijar definitivamente la constitución histórica de la República y puede compararse, guardadas desde luego las distancias, con la que realizó Isabel la Católica para extirpar de España la morisma y para depurar la raza con el auxilio del Santo Oficio y con el memorable Edicto de 1492" (p. 77).

ANEXO

HAITI

**REPUBLICA
DOMINICANA**

*El imperialismo haitiano,
mito de
la indivisibilidad de la isla*

**ENEMIZACION
HISTORICO-POLITICA**

- Odio racial
- Deseo imperialista
- Estrategia maquiavélica

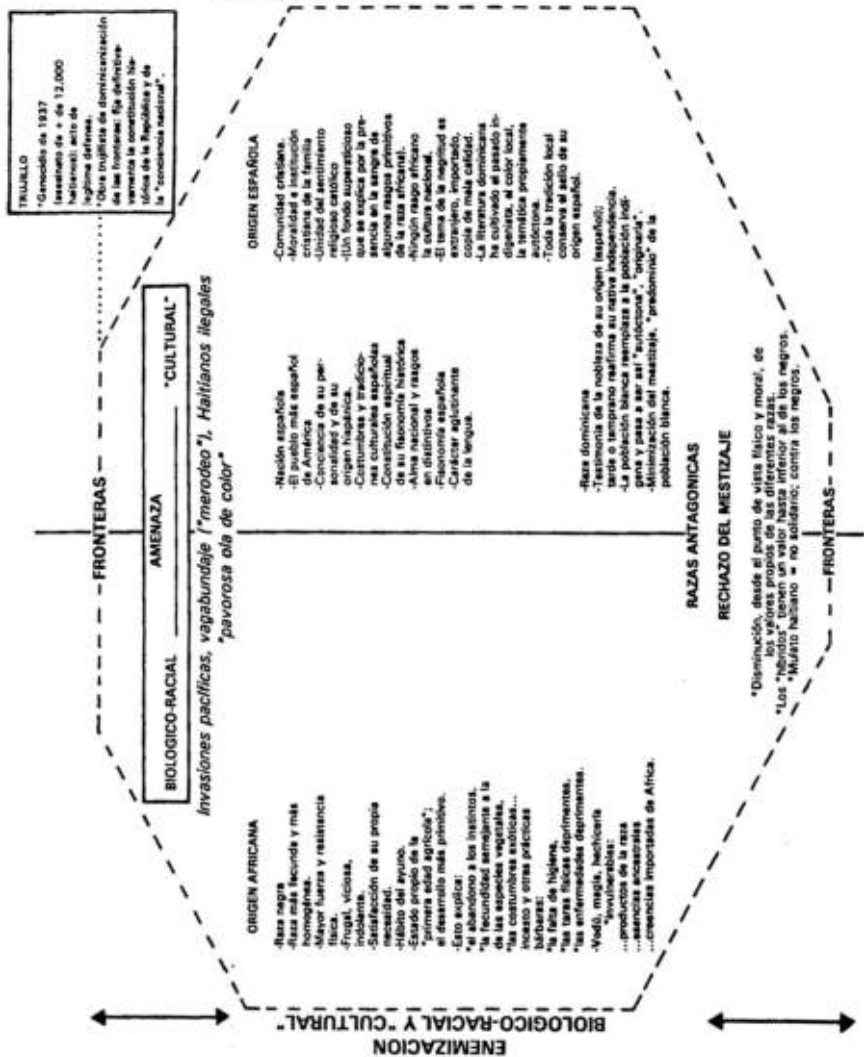
AMENAZA POLITICO-MILITAR

*Invasiones y ocupaciones militares
haitianas*

(destrucción, saqueo, incendios, violaciones, carnicerías...)

El horror, el terror

- Emigraciones de las mejores familias, del núcleo de la mejor población dominicana.
- Aislamiento voluntario para evitar mezclarse.
- Derecho "lógico" de los dominicanos a toda la isla
- Justificación de la anexión.



AMENAZA SOCIO-ECONOMICA

-Las clases sociales están separadas por el color de la piel (racismo); "República al revés"
 -Ausencia de una clase media.
 -Emigración de "lo peor" de los bajos fondos de la sociedad haitiana.
 -Concurrencia desleal de los trabajadores clandestinos con la clase trabajadora dominicana.

**Comercio* con los bajos fondos de la sociedad haitiana
 *Pueblo haitiano expuesto a los horrores del hambre; "trabajadores hambrientos", "nube de langostas"
 *Nueva invasión: penetración clandestina.
 *Apertura de las fronteras y débil vigilancia: peligros constantes y no simplemente pasajeros

-División social sobre la base de la educación y del nivel económico (ausencia de racismo).
 -Progreso económico.
 -Poderosa clase media.
 -(Huellas evidentes de la precariedad del nivel social haitiano en las poblaciones que no se pusieron al abrigo de la influencia haitiana.

ABSORCION - - - - - → ← - - - - - SOBREVIVENCIA

DESINTEGRACION/DEGENERACION - - → ← - - PURIFICACION/HOMOGENIZACION

CONTACTO CONTAGIOSO - - - - - → ← - - - - - SEPARACION